

Tipo de cambio y costos en el sector exportador

Una realidad que obliga a mejorar la competitividad

Alejandro Mac Cawley / amac@uc.cl

El tipo de cambio no ha aflojado durante los últimos meses, manteniéndose estable entre los 520 a 530 pesos por dólar y su futuro no se ve auspicioso debido a los valores del cobre por sobre los 230 centavos de dólar la libra. Por ello, surge la pregunta sobre qué sucederá con el sector exportador silvoagropecuario y cuáles son las expectativas para los productores dedicados a estos rubros.

El tipo de cambio siempre es un dolor de cabeza para los exportadores. Y frente al escenario actual de una probable baja del dólar, lo primero que podemos esperar es una reducción en el crecimiento del sector exportador. El alto ritmo de crecimiento en el valor de las exportaciones silvoagropecuarias de un 14,5% en el 2003 y de 26,5% en el 2004, se ha visto fuertemente reducido en el 2005 a sólo un 5,2%. Por otro lado, si observamos la participación de las exportaciones del sector silvoagropecuario sobre las exportaciones totales, el panorama no se ve muy auspicioso, ya que el sector ha caído en su participación desde un máximo observado en el 2002 de un 29,3% a una participación del 20,1% el 2005. Por lo tanto, dada la situación cambiaria, es esperable que el crecimiento del valor de las exportaciones silvoagropecuarias, de no mediar algún efecto, sea igual o inferior que los valores observados en el 2005 y la

participación del sector sobre las exportaciones caiga bajo el 20%.

¿Futuro incierto para el sector exportador?

Es un hecho que ha habido un incremento en los costos productivos y específicamente, en los costos de la mano de obra, que en el sector comúnmente responden por cerca del 50% de los costos totales.

En el Gráfico 1 se presenta la evolución del gasto en mano de obra en el sector silvoagropecuario expresado en términos de pesos deflactados a enero de 1996 y en dólares; en él se observa el típico ciclo anual de alta y baja contratación de mano de obra que caracteriza la demanda laboral del sector.

El gráfico permite apreciar que entre los años 2001 y 2003 el gasto de la mano de obra expresado en términos de dó-

lares fue, en términos relativos, inferior al costo de la mano de obra en pesos, por lo tanto, un productor que recibe sus ingresos indexados al dólar estaría en mejor posición competitiva que un productor que presenta sus ingresos indexados a pesos. Lo anterior es coincidente con el crecimiento del sector durante el período 2002-2004, en el cual las exportaciones crecieron en promedio un 16,5%.

Por otro lado, si observamos el año 2004, la brecha entre el gasto en pesos y dólares se vio disminuida por efectos cambiarios y, debido a que los gastos productivos presentan un desfase de un año, habría una pérdida de competitividad que puede explicar en parte la desaceleración del crecimiento del sector exportador silvoagropecuario, llegando a crecer sólo un 5,2%.

Finalmente, observamos que a partir del 2005, la tendencia se invierte, lo que permite pensar que las perspectivas para el 2006 no sean las mejores para el sector exportador.

La clave: costos productivos

Para evaluar la posición competitiva del sector se hace necesario observar los costos productivos de cada temporada agrícola en términos de dólares, lo que se analiza en el Gráfico 2. En él se muestra la evolución de los precios de los tres principales insumos asociados a la producción agrícola: la mano de obra, los agroquímicos y los fertilizantes.

Para cada tipo de insumos se ha establecido un índice de precios en dólares por cada temporada agrícola con base 100

GRÁFICO 1

Evolución del gasto en mano de obra del sector silvoagropecuario en US\$ y \$ de 1996
Base 100 enero 1996

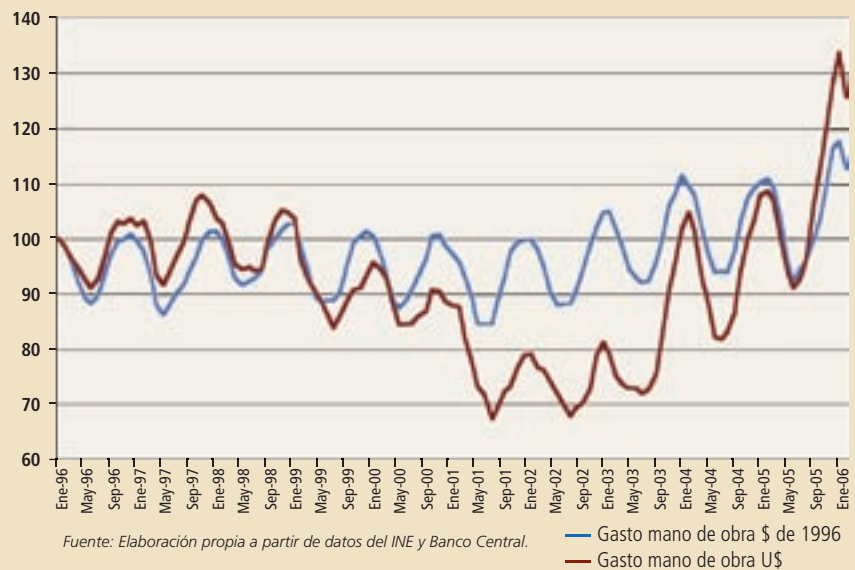
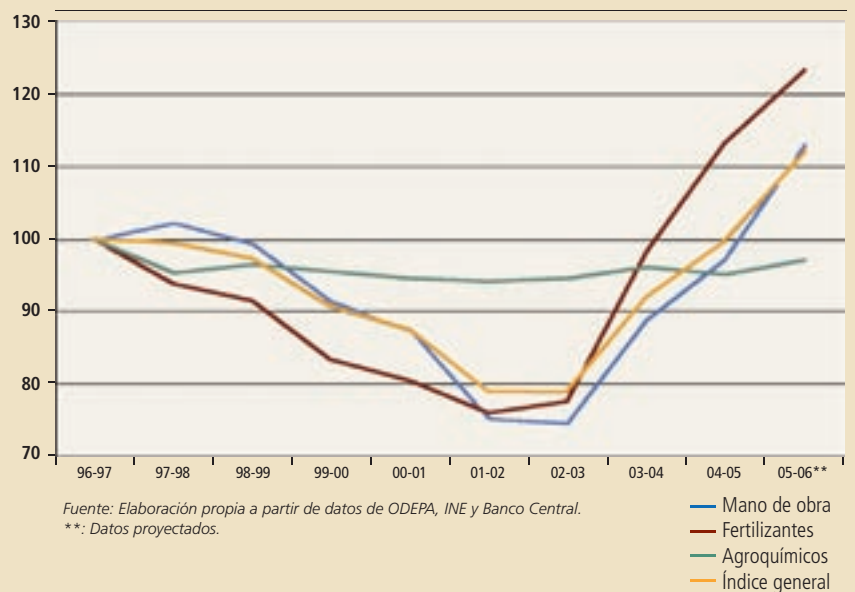


GRÁFICO 2

Evolución costos productivos en US\$. Mano de obra, fertilizantes, agroquímicos e índice general





en 1996. Como es posible observar, en términos de dólar, la **mano de obra** ha tenido un aumento constante desde la temporada 2003-2004 debido principalmente a un efecto cambiario, siendo el valor de este insumo para la temporada 2005-2006 un 10% superior a los costos de la temporada 1996-1997.

Los precios de los **fertilizantes** han presentado un incremento superior al de la mano de obra, debido a que unido al factor del tipo de cambio, existe un fuerte incremento en el valor del petróleo (insumo requerido para su producción), siendo este valor para la temporada 05-06 en promedio sobre un 20% mayor al de la temporada 96-97.

Por otro lado, el costo de los **agroquímicos**, en términos de dólar, se ha mantenido relativamente estable a lo largo del tiempo.

Si se supone que un 80% de los costos totales productivos provienen del valor de dichos insumos, asignando a la mano de obra un 50% de ellos, los fertilizantes un 15% y los agroquímicos el restante 15%, es posible obtener un indicador de costos totales.

En el Gráfico 2 se puede apreciar el comportamiento de dicho indicador, observándose que hasta la temporada 2004-2005 éste se encontraba bajo el nivel 100 (base de 1996). En la temporada 2005-2006 dicho indicador está en el nivel 111. Esto significa que los costos productivos de la temporada 2005-2006, en términos de dólar, se encuentran un 11% por sobre los costos de la temporada 1996-1997 y un 33% superior que la temporada 2002-2003, temporada en que alcanzó su valor mínimo.

El análisis de la evolución en el comportamiento de los costos entrega una señal de alerta para los productores, los cuales se encuentran hoy a la espera de las liquidaciones de la presente temporada, liquidaciones para las cuales, por ahora, no se observa un alza en el tipo de cambio.

Por consiguiente, y dado que no se ve que esta condición vaya a cambiar en el mediano plazo, es imperativo para el productor manejar mejor sus costos productivos, reduciendo principalmente el gasto en mano de obra. Ésta, como se dijo anteriormente, tiene gran influencia en los costos totales y la forma sugerida de reducir su costo sería un mejoramiento en el uso y productividad de la misma.

Benchmarking

Adicionalmente, esta situación de costos, hace cada vez más necesario para la industria el establecer mecanismos de comparación o benchmarking, tanto nacionales como internacionales, que permitan ir conociendo las posibilidades reales de mejorar la posición competitiva de los productores nacionales. 